

16. Como un Pájaro Libre

E. J. Waggoner

El Señor Jesucristo comenzó su ministerio terrenal leyendo en la sinagoga de Nazaret las siguientes palabras de Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor.» (Lucas 4:18-19, RVR1960). Y luego dijo a la congregación: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.»

Volviendo al lugar de donde leyó Cristo, encontramos estas palabras: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;» (Isaías 61:1, RVR1960).

El término hebreo que en Isaías se traduce como «apertura de la cárcel» tiene el significado general de «apertura», y se aplica a la apertura de los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos. De acuerdo con ello, el Salvador le dio esta doble aplicación al leerlo, de modo que en Lucas tenemos, en lugar de la única afirmación «apertura de la cárcel a los que están atados», las dos afirmaciones: «vista a los ciegos» y «a poner en libertad a los oprimidos». PTUK January 10, 1894, p. 35.3

Por lo tanto, el sentido total del texto es que Cristo vino a dar libertad en cada sentido de la palabra. Está cargado con la idea de libertad, y a una extensión que pocos alcanzan a comprender. Nos veremos ampliamente recompensados por unos momentos de estudio más cercano y por muchas horas de meditación posterior sobre él.

La palabra «libertad», en la afirmación de Isaías 61:1, de que Cristo fue ungido «para proclamar libertad a los cautivos», proviene de una palabra hebrea cuyo significado primario es «una golondrina». Este sustantivo se deriva de un verbo que significa «volar en círculo,

girar en vuelo», como un pájaro en el aire. De esto es fácil ver cómo la palabra llegó a significar «libertad». PTUK January 10, 1894, p. 35.5

Aprendemos, por lo tanto, que la idea bíblica de libertad está mejor representada por el grácil vuelo de una golondrina por el aire. A menudo usamos la expresión «*tan libre como un pájaro*», y eso expresa exactamente la *libertad con que Cristo nos hace libres*. ¿No es algo glorioso? ¡Qué sensación de libertad estremece el alma con solo pensarlo!

El pecado es esclavitud. Jesús dijo: «Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.» (Juan 8:34, RVR1960). El pecador no solo está en esclavitud, sino que está en prisión. El apóstol Pablo dice: «Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.» (Gálatas 3:22-23, RVR1960). La palabra «encerró» significa, literalmente, «*encerrados juntos*». Todos los pecadores están en esclavitud, encerrados juntos en prisión, condenados a trabajos forzados.

El fin del pecado es la muerte (Santiago 1:15). En consecuencia, el pecador no solo está encerrado en prisión, condenado a trabajos duros e improductivos, sino que tiene el temor a la muerte continuamente ante él. Es de esto que Cristo nos libra (Hebreos 2:14, 15). Así leemos en Salmos 102:19, 20: «Porque miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte.» Cristo dice: «Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.» (Juan 8:36, RVR1960).

«*Verdaderamente libres*». Con el conocimiento ya adquirido de Isaías 61:1, podemos captar fácilmente la plenitud de esa libertad. Imaginemos un pájaro que ha sido atrapado y encerrado en una jaula. Anhela la libertad, pero las crueles rejas lo hacen imposible. Alguien se acerca y abre la puerta. El pájaro ve la abertura, pero ha sido engañado tan a menudo en sus intentos de obtener su libertad, que duda. Salta, descubre que su prisión está realmente abierta, tiembla un momento de pura alegría al pensar en la libertad, luego extiende sus alas y se eleva por el aire con un éxtasis que solo puede conocer alguien que ha sido cautivo. «*Verdaderamente libres*». Tan libres como un pájaro.

Esta es la libertad con la que Cristo libera al cautivo del pecado. El salmista tuvo esa experiencia, porque dijo: «Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores;

Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.» (Salmos 124:7, RVR1960). Y esta es la experiencia de todo aquel que acepta a Cristo de manera verdadera y sin reservas.

Pero es la verdad la que da esta libertad; porque Cristo dice: «y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» (Juan 8:32, RVR1960). Él es la verdad, y su palabra es verdad. El salmista dice: «Tu justicia es justicia eterna,

Y tu ley la verdad.» (Salmos 119:142, RVR1960). Y también dice: «Y andaré en libertad,

Porque busqué tus mandamientos.» (Salmos 119:45, RVR1960). Como aprendemos del margen, esto es literalmente: «*Y andaré en un lugar amplio, porque busqué tus mandamientos*»; y esto encaja con lo que aprendemos en el versículo 96: «A toda perfección he visto fin; Amplio sobremanera es tu mandamiento.» (Salmos 119:96, RVR1960). Los mandamientos de Dios forman un lugar sumamente amplio en el que todos los que los buscan pueden caminar. Ellos son la verdad, y es la verdad la que da libertad. «Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.» (Romanos 7:14, RVR1960). Es decir, la ley es la naturaleza de Dios, porque «el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.» (2 Corintios 3:17, RVR1960). Debido a que el Espíritu de Jehová Dios estaba en Cristo, Él pudo proclamar libertad a los cautivos del pecado. Así leemos las palabras de uno que había sido un esclavo cautivo, «*vendido al pecado*»: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.» (Romanos 8:1-2, RVR1960).

La ley de Dios estaba y está en el corazón de Cristo (Salmos 40:8). Del corazón brotan las fuentes de la vida (Proverbios 4:23); por lo tanto, la vida de Cristo es la ley de Dios. Cuando los hombres intentan guardar la ley con sus propias fuerzas, invariablemente caen en esclavitud, tan seguramente como si la quebrantaran deliberadamente. La única diferencia es que en el último caso son esclavos voluntarios, mientras que en el primero son esclavos involuntarios. Solo en Cristo se encuentra la justicia perfecta de la ley, y por lo tanto, su vida es «*la perfecta ley de la libertad*», a la cual somos exhortados continuamente a mirar

(Santiago 1:25; Hebreos 12:2). La ley que encierra en muerte segura al hombre que está fuera de Cristo, se convierte en vida y libertad para el hombre que está en Cristo.

Hemos visto que *«el mandamiento es sobremanera amplio»*. ¿Cuán amplio? Tan amplio como la vida de Dios. Por lo tanto, la libertad, o el *«lugar amplio»* en el que uno puede caminar si busca la ley de Dios, es la amplitud de la mente de Dios, que comprende el universo. Esta es *«la gloriosa libertad de los hijos de Dios»*. *«Sus mandamientos no son gravosos»*, sino que, por el contrario, son vida y libertad para todos los que los aceptan *«según la verdad está en Jesús»*. Dios no nos ha dado espíritu de esclavitud, sino que nos ha llamado a la libertad que Él mismo disfruta; porque si creemos su palabra, somos sus hijos — *«herederos de Dios y coherederos con Jesucristo»*.

Solo el Espíritu de Dios puede dar una libertad como esta. Ningún hombre puede darla, y ningún poder terrenal puede quitarla. Hemos visto que ningún hombre puede obtenerla por sus propios esfuerzos para guardar la ley de Dios. Los mayores esfuerzos humanos no pueden resultar en otra cosa que esclavitud. Por lo tanto, cuando los gobiernos civiles promulgan leyes que exigen a los hombres seguir una determinada costumbre religiosa, simplemente les están forjando grilletes; porque la religión por ley significa una religión de poder puramente humano. No es el hombre que intenta hacer lo correcto el que es libre, sino el hombre que realmente hace lo correcto. Pero ningún hombre hace la verdad, excepto aquel cuyas obras son realizadas en él por Dios mismo.

La libertad que Cristo da es libertad del alma. Es libertad de la esclavitud del pecado. Esa, y solo esa, es la verdadera libertad religiosa. No se encuentra en ningún otro lugar que no sea la religión de Jesucristo. El hombre que tiene esa libertad es libre incluso en una celda de prisión. El esclavo que la tiene es infinitamente más libre que su cruel amo, incluso si este fuera un rey. ¿Quién no desea una libertad que sea algo más que un nombre?

Y ahora, una palabra más de aliento para el esclavo del pecado, que está descorazonado por su cautiverio y desalentado por el fracaso de repetidos intentos de escapar. La libertad es tuya, si tan solo la tomas. Lee de nuevo las palabras de Cristo, que son palabras vivas hoy: PTUK January 10, 1894, p. 36.8

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar

libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;» (Isaías 61:1-2, RVR1960).

¿Qué es eso? La libertad ya ha sido proclamada. Las puertas de tu prisión ya están abiertas, y solo tienes que creerlo y salir, creyéndolo continuamente. Cristo te está proclamando libertad hoy, porque Él ha roto el lazo y ha desatado tus ligaduras (Salmos 116:16). Él te dice que ha abierto esta puerta de prisión para que puedas caminar en libertad, si solo caminas por fe en Él. Es la fe la que abre la puerta al que está encerrado en el pecado. Cree su palabra, declárate libre en su nombre, y luego, por humilde fe, mantente firme en la libertad con que Cristo nos ha hecho libres. Entonces conocerás la bienaventuranza de la seguridad: «pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.» (Isaías 40:31, RVR1960).

PT, January 10, 1894